



# Parte II

## Casos de estudio

***Se integran casos de estudio, en donde se documenta el acompañamiento a la formación del estudiante en el aula, con el trabajo de campo propio de proyectos de investigación, en espacios rurales y urbanos.***





## **Redes territoriales para la gestión del turismo alternativo en el Parque Nacional Matlalcuéytl, México<sup>15</sup>**

*Ángel David Flores Domínguez  
Serafín Ríos Elorza*

### **Introducción**

El presente trabajo corresponde a los alcances de un proyecto de investigación relacionado con la integración de una red territorial de actores, dedicados, a la gestión de turismo regional sustentable en el estado de Tlaxcala<sup>16</sup>, dentro de un espacio de alto valor natural y significativa presencia de manifestaciones culturales. La red está integrada por cinco nodos, de los cuales cuatro corresponden a grupos sociales de la comunidad de San Pedro Tlalcuapan, perteneciente al municipio de Santa Ana Chiautempan y las tres localidades principales<sup>17</sup> en los municipios

---

15 Los autores desean agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), México, por el financiamiento otorgado para la ejecución del proyecto “Turismo biocultural y diálogo de saberes en el ANP, La Malinche y su área de influencia. Esquemas horizontales para la gestión territorial ante los retos de la nueva normalidad”, de donde se desprende el presente documento. El ANP también es conocida como La Malintzi o Matlalcuéytl.

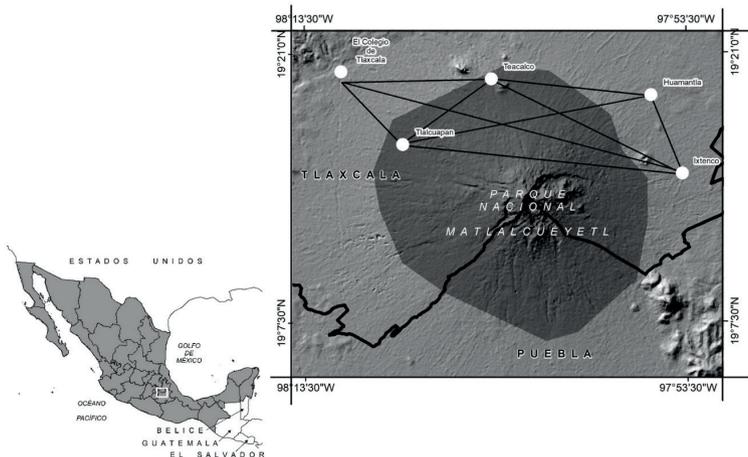
16 El nombre oficial de México, es Estados Unidos Mexicanos, de tal manera que su organización política consta de 32 entidades federativas o estados. Tlaxcala es el estado con menor extensión en el país.

17 De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía del Gobierno de México, una localidad es todo lugar ocupado con una o más viviendas, las cuales pueden estar o no habitadas; este lugar es reconocido por un nombre dado por la ley o la costumbre. La localidad principal es la sede del Gobierno Municipal y se denomina también cabecera municipal.

de San Juan Ixtenco, San José Teacalco y Huamantla. El quinto nodo corresponde al Colegio de Tlaxcala, A.C., institución investigación y docencia, a través de siete académicos adscritos al Centro de Estudios en Turismo, Medio Ambiente y Sustentabilidad (CETMAYS)<sup>18</sup> y de estudiantes de la Maestría en Gestión de Turismo Regional Sustentable de la misma institución. La red tiene presencia dentro del Parque Nacional Matlalcuéytl y su área de influencia (figura 1).

### Figura 1

#### Integración de la REHT-BIO-Malintzi



*Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía y de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas de México*

La red se ha denominado Red Horizontal de Turismo Alternativo (REHT-Matlacuéytl) y su objetivo es el de diseñar e implementar de manera autogestiva, actividades sociales, culturales y turísticas que permitan fortalecer el tejido social comunitario para salvaguardar el patrimonio de la montaña Matlalcuéytl y su área de influencia. De esta manera, la red busca incidir en la conservación ambiental de este

18 El Colegio de Tlaxcala, es una institución dependiente del Gobierno del Estado de Tlaxcala, dedicada a la investigación, docencia a nivel de posgrado y vinculación. De acuerdo a su estructura académica, se integra por tres Centros de Estudios: CETMAYS, CEDRAE (Centro de Estudios en Desarrollo Regional y Análisis Económico) y CEPYS (Centro de Estudios Políticos y Sociales).

territorio superpuesto en la ANP, mediante la gestión de un turismo alternativo que privilegie el intercambio de saberes entre los residentes y entre estos con los visitantes, siempre dentro de los límites de la no masificación, procurando el rescate y revitalización de conocimientos y prácticas culturales que constituyen el patrimonio inmaterial de las comunidades, contribuyendo al fortalecimiento de capacidades para la autogestión territorial y turística en los actores locales involucrados. La labor del Colegio de Tlaxcala, A.C., al interior de la red, es mantener los canales con los grupos sociales, para el vínculo del trabajo investigativo, docente y de la incidencia del conocimiento científico y tecnológico en la transformación y acción social desde las comunidades, que permee hacia otras regiones.

Los antecedentes de la red se sustentan en el trabajo previo realizado por los grupos sociales vinculados a la institución. Se destaca al grupo biocultural Yoloaltépetl (Corazón del Pueblo, en idioma náhuatl), es el representante de la comunidad nahua de San Pedro Tlalcuapan. El grupo es creado en 2007 y se ha dedicado como colectivo a la investigación comunitaria para la preservación de su herencia biocultural y revalorización identitaria, lo cual realizan a partir de un turismo alternativo (Bello-Cervantes y Pérez-Serrano, 2019). Está conformado por adultos mayores, jóvenes y niños, quienes ofertan diferentes experiencias turísticas sobre el patrimonio agroalimentario y natural de la comunidad. Del municipio de Huamantla, el representante es el grupo Experytur, integrado por gestores turísticos, artistas y artesanos locales en proyectos de turismo experiencial. Este grupo se encuentra en proceso de formalización notarial, sin embargo, trabajan de manera conjunta desde 2014.

Ambas iniciativas han estado vinculadas con El Colegio de Tlaxcala, a través de la docencia y en proyectos de investigación, habiéndose logrado una Tesis de Maestría concluida, dos más en proceso, dos publicaciones científicas y la participación en diversos seminarios, congresos y gestión de proyectos de investigación.

En etapa incipiente, los dos proyectos restantes, el emprendimiento “Turismo Teacalco”, en el municipio de San José Teacalco, y el grupo Yumhu “Mady ni Muy”, de San Juan Ixtenco.

Ambos grupos de manera reciente, se han vinculado con la institución y tienen como finalidad promover proyectos ecoturísticos y gastronómicos.

Es importante enunciar que, en 2020, El Colegio de Tlaxcala obtuvo un financiamiento por parte de El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología del Gobierno de México, para el diseño, constitución y operación de la red, privilegiando las relaciones horizontales entre los participantes, para dialogar y construir acciones colectivas dirigidas a afrontar la nueva normalidad impuesta por la pandemia de la COVID-19 en el turismo. Por la parte institucional, se han involucrado tanto investigadores como estudiantes de la Maestría en Gestión de Turismo Regional Sustentable, quienes se han sumado a las diferentes iniciativas turísticas y culturales, tanto individuales como colectivas, que diversos actores comunitarios, integrantes de la red, han estado realizando dentro del territorio. En el marco del trabajo en red, se han instrumentado procesos participativos que han dado lugar a la denominada Red Horizontal de Turismo Alternativo REHT-Matlalcuéytl.

Los trabajos realizados por la red y su proyección, se han sustentado en referentes como la bioculturalidad y el turismo alternativo, a través del cual el territorio se reconoce como una construcción social e histórica por parte de quien lo habita y que en ese mismo sentido es compartido con aquel visitante que desee participar de manera respetuosa, de las experiencias y conocimientos que poseen los grupos sociales dueños del patrimonio (Bello Cervantes y Pérez Serrano, 2017 y 2019).

El propósito de este texto es mostrar el progreso de una iniciativa de trabajo emprendida desde El Colegio de Tlaxcala, en colaboración con colectivos que habitan el volcán Matlalcuéytl, territorio parcialmente clasificado como Área Natural Protegida, dentro de la categoría “Parque Natural” y espacio donde se ha comenzado la conformación de una red de actores turísticos que busca posicionarse como un actor clave en el territorio del volcán. Este documento inicialmente alude a algunas nociones conceptuales con respecto al territorio, turismo de naturaleza y diversidad biológica y cultural, sobre los que se soporta teóricamente la propuesta de trabajo. En seguida, se hace una revisión breve del contexto geográfico en el cual se desarrolla el proyecto, para

posteriormente dar paso a los alcances logrados con el proyecto de investigación hasta diciembre de 2020. Finalmente se destacan algunas consideraciones sobre las contribuciones académicas y sociales del proyecto.

### **1. Turismo y territorios originarios**

Como se ha enfatizado reiteradamente desde el inicio de esta obra, partiremos de la idea que, para la geografía, la complejidad de relaciones humanas que acompañan a la noción de turismo, se sitúa en espacios materiales y simbólicos que son componentes de la vida cotidiana de las sociedades que habitan el mundo. Bajo esta premisa, prácticamente sería imposible localizar algún sitio dentro del planeta, donde no existiera alguna forma de presencia humana.

Los grupos sociales, por naturaleza ocupan, se apropian y transforman aquellas fracciones terrestres en donde se asientan. Incluso en aquellas sociedades nómadas, estas dejan diferentes rastros de su presencia, ya sea como grabados permanentes en rocas o lienzos, así como manifestaciones simbólicas inmateriales como pueden ser relatos o cantos (Wood, 2018).

Así, las ideas sobre la existencia de sitios con naturaleza prístina, que deben ser protegidos del disturbio humano, han sido cuestionadas, dado que lo natural entendido como aquellos procesos físicos y biológicos que dan forma a los ecosistemas (Bastian, Haase y Grunewald, 2012), no necesariamente ocurren en ausencia humana. Por el contrario, se ha sugerido que el valor ecológico de muchos sitios considerados referentes para la conservación, se debe en parte a las prácticas de apropiación territorial llevadas a cabo por grupos sociales que históricamente han habitado tales lugares y aprendido a coexistir con otros grupos biológicos (Toledo, 2013).

Esta compleja red de relaciones construidas por los grupos sociales para apropiarse y transformar el espacio, es lo que da sentido al concepto de territorio, el cual es uno de los objetos de estudio de la geografía. No se pretende revisar minuciosamente las implicaciones que conlleva el concepto en cuestión, si se desea, el lector puede consultar la obra de Ramírez-Velázquez y López-Levi (2015), así como el contenido de los capítulos 1 y 2 de

esta obra. Baste con mencionar que las referencias al territorio conllevan contenidos de tipo político, cultural, económico, afectivo, histórico, ambiental y normativo, por mencionar algunos.

Una vez comprendida la profundidad y complejidad implícita en el territorio, ya sea como espacio defendido instintivamente o como constructo de la racionalidad en el que se ejercen control y relaciones de poder (Ramírez-Velázquez & López-Levi, 2015), cobra sentido el pensar cómo la práctica turística se acomoda y articula en él. Es decir, cabría cuestionarse cómo se insertan visitantes, estructuras y superestructuras turísticas, en espacios no necesariamente pensados para el turismo; así como, los procesos mediante los cuales se insertan continuamente actores sociales en aquellos territorios creados por y para el turismo; o bien, qué relaciones sociales se establecen entre sujetos occidentales u occidentalizados y habitantes de territorios originarios habilitados para el turismo, lo cual es un fenómeno común en el contexto Latinoamericano.

Este último caso enunciado, es referente que se aborda en el presente trabajo, debido a que conjuga la inercia por el desarrollo de productos turísticos a partir de atractivos culturales y naturales, con la oportunidad que representa para los espacios rurales, la gestión turística del patrimonio tangible e intangible, considerando que en México y más específicamente en el estado de Tlaxcala, existe una importante presencia de pueblos y comunidades originarias, en comunidades y localidades rurales aledañas a La Matlalcuéytl.

Este punto es importante, dado que, en México, como en otras partes del mundo, los territorios originarios que reproducen prácticas sociales y culturales basadas en saberes tradicionales, corresponden también a las áreas valoradas por su alta diversidad biológica, por ser refugios de especies amenazadas, por la abundancia de agua, árboles, aire limpio, belleza escénica, así como por la posibilidad de encontrar alimentos más saludables (Toledo, 2013). Al respecto, en el territorio nacional habitan 62 grupos etno lingüísticos poseedores de 365 variantes lingüísticas (Toledo & Barrera, 2008).

Las políticas internacionales para la conservación de la biodiversidad, han privilegiado la definición y el incremento de áreas controladas por el Estado, denominadas Áreas Naturales

Protegidas (ANP), que, en el caso de México, se han establecido mayormente en territorios expropiados a pueblos originarios, limitando la reproducción de prácticas culturales ancestrales sobre el uso de la tierra a sus habitantes (Nahmad, 2000). A partir de esto, son comunes los conflictos y tensiones entre habitantes e instituciones de gobierno dedicadas a la protección ambiental por la apropiación y uso del territorio. Dentro de esta historia de disputas, las actividades de turismo de naturaleza han sido propuestas como una actividad económica para las comunidades, congruente con los objetivos de conservación de las ANP (Eagles, McCool y Haynes, 2002). Al respecto, se visualiza como reto para la gestión turística y el territorio, articular propuestas de intervención que permitan avanzar hacia la construcción de enfoques que orienten el aprovechamiento con el cuidado de la naturaleza, especialmente en espacios que podrían considerarse como multi-territorios (Hasbaert, 2013), en el sentido de que convergen diversos intereses y actores.

Por supuesto que la problemática asociada a la degradación ambiental evidente tanto en la escala planetaria como local, es una cuestión actual y compleja que ha sido motivo de discusión en los ámbitos académicos y gubernamentales, desde la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, a casi medio siglo de la Primera Cumbre de la Tierra celebrada en 1972, por la Organización de las Naciones Unidas en Estocolmo, la discusión sobre el agotamiento del modelo de aprovechamiento de la naturaleza, sigue vigente y más preocupante que nunca, dado que el crecimiento económico no se ha abandonado como indicador de éxito. Diversas manifestaciones a lo largo y ancho del planeta, dan cuenta de la magnitud de los desastres ambientales y sociales: el aumento gradual de la temperatura atmosférica y oceánica, la mayor concentración de gases con efectos invernadero (GEI) en la atmósfera, por la combustión de energéticos orgánicos que liberan dióxido de carbono y otros compuestos, solo por mencionar algunos. Si bien la problemática descrita se manifiesta en la degradación ambiental, en la dimensión política-económica del desarrollo se gesta gran parte de la explicación del cómo hemos llegado como humanidad a estos niveles críticos que amenazan a la especie humana y de paso al resto de la biodiversidad.

En este sentido, la comunidad académica ha volteado hacia otras formas de pensar la relación entre la humanidad y el ambiente, curiosamente en aquellos espacios que históricamente han estado lejos de la modernidad científica y tecnológica. Tales espacios constituyen una especie de refugio de la naturaleza en donde las sociedades que los habitan, han mostrado cómo sus prácticas de vida tradicionales, fomentan el pensamiento de la vida en comunión con los demás elementos materiales y simbólicos que integran el todo.

Este paradigma alternativo se ha denominado bioculturalidad y en México, así como en el resto del mundo, ha motivado el acercamiento de la comunidad científica a los conocimientos tradicionales que se resguardan en la sabiduría ancestral de comunidades originarias o equiparables. El paradigma biocultural busca la no separación de la conservación de la biodiversidad y la conservación de las culturas, ya que esta dualidad es indivisible (Toledo, 2013). Sin embargo, cabe aclarar que estos territorios en donde la naturaleza se ha preservado dada su estrecha relación con la vida de los sujetos, son continuamente amenazados por la búsqueda incesante de aprovechamiento de recursos naturales que sostengan la vida del mundo moderno. En este sentido, son comunes los intentos de despojo y de apropiación de los territorios bioculturales, ya sea de forma violenta o por medio de estrategias de intromisión gradual de capital externo, por parte de actores, muchas veces amparados bajo la permisibilidad del Estado.

Una manera en la que se han ido incluyendo espacios de alta naturalidad a la vida moderna, es la implementación de modelos desarrollistas que, si bien buscan la conservación de la naturalidad del lugar, no se considera que tal atributo es producto de la construcción histórica biocultural, de tal manera, que el elemento humano es visto como un componente que puede eventualmente ser reemplazado. En este sentido, el turismo de naturaleza o en espacios rurales bajo la perspectiva del modelo capitalista, asigna un valor económico a espacios naturales en los cuales se pasa por alto el papel que han jugado los grupos sociales que habitan tales espacios, para resguardar dichas características. Este estudio cuestiona el modelo referido, y se instala en la búsqueda de alternativas como el turismo alternativo.

## 2. Aspectos contextuales

La montaña o volcán Matlalcuéytl, se ubica entre los límites de los estados de Tlaxcala y Puebla, en el centro del país. El área abarcada por la montaña se comparte entre 12 municipios del estado de Tlaxcala y cuatro del estado de Puebla. Hay importante presencia de grupos originarios de las etnias Nahuatl y Otomí o Yumhu, como se auto reconocen (SEMARNAT, 2013). Es importante mencionar que 46,112 hectáreas de la montaña están reconocidas como Parque Nacional desde 1938. El nombre institucional que se le ha dado al parque es Malinche o Malintzi, sin embargo, desde el aspecto histórico y cultural se ha utilizado el nombre Matlalcuéytl, el cual es el nombre en idioma náhuatl reconocido por los pobladores originarios y el cual se traduce como “la de las faldas azules o verdes”, en clara alusión a la abundancia anterior de su cobertura forestal. Desde la creación del ANP, el parque es administrado por los gobiernos estatales de Tlaxcala y Puebla, sin embargo (SEMARNAT, 2013). La vegetación forestal está compuesta principalmente por asociaciones de diferentes pinos (*Pinus* spp.) y encinos (*Quercus* spp.), así como algunos fragmentos de oyamel (*Abies religiosa*) y otros árboles de menor tamaño como el madroño (*Arbutus xalapensis*) y el aile (*Alnus* spp.). En estos bosques habitan al menos 13 especies de mamíferos endémicos de México, de los cuales el coyote (*Canis latrans*) y el lince (*Lynx rufus*), prácticamente han desaparecido por la cacería que fue práctica común en el pasado (Ramírez-Albores *et al.*, 2014). Así mismo, varias especies de animales, plantas y otros organismos que habitan la montaña, están sujetos a protección de acuerdo con la legislación mexicana definida en la Norma Oficial Mexicana NOM-059-SEMARNAT-2010 (SEMARNAT, 2010).

## 3. Alcances de la investigación

Se muestra a continuación, diferentes hallazgos tanto de corte teórico reflexivo como metodológico, que se han ido sintetizando a partir de la estrategia de trabajo implementada en la red con los grupos sociales. En este sentido, el orden de presentación inicia con las acciones emprendidas para el fortalecimiento de la agencia individual y colectiva de los actores, en aspectos relevantes para la gestión turística territorial; en seguida demuestra el trabajo realizado con promotores comunitarios en la red, los

cuales han facilitado el diálogo entre academia – comunidad; finalizando con la construcción de saberes mediante la apertura y mantenimiento de espacios de trabajo plasmados en la agenda de trabajo de la red.

### ***3.1 Agencia de los actores locales para el trabajo en red***

Una premisa importante para el trabajo en red, es el acompañamiento para el fortalecimiento de capacidades individuales y colectivas de los integrantes y en un segundo momento de las comunidades a las cuales pertenecen los grupos. En este sentido, se retoma la crítica hacia el paradigma desarrollista que procuran la generación de mejores oportunidades sociales, pero sin abandonar una lógica centralista, y se busca transitar hacia enfoques regionales – locales, que aterricen el trabajo en el terreno de acción de los sujetos sociales que son los principales implicados (Delgado-Barrios, 2003). De tal manera, es pertinente pensar en la legitimidad de aquellas alternativas de actuación que emergen desde los propios territorios, donde los sujetos sociales, históricamente han coexistido y mostrado mecanismos operativos para la gestión de sus propios espacios de vida.

Las redes comunitarias para la construcción de realidades, constituyen sistemas de relaciones humanas en las que fluye el intercambio de saberes en diferentes direcciones por parte de los actores que las integran. Mediante estas, la construcción de interacciones debe permitir a los actores, la superación de adversidades socioeconómicas y organizativas, que les permita plantear y alcanzar objetivos comunes. La flexibilidad para adaptarse a nuevos escenarios es deseable, así como el fomento a los espacios de diálogo horizontal y la comunicación efectiva entre los participantes.

En contextos rurales o de alta naturalidad, que caracterizan a diversos territorios comunales de Latinoamérica, es común el alejamiento físico y dialógico con los centros políticos donde se toman decisiones. Esto acentúa su aislamiento y la dificultad para acceder a oportunidades y programas institucionales, orientados a activar el desarrollo integral de los territorios. Así, el trabajo en la REHT Matlalcuéyatl, puede considerarse como relevante para aminorar tales problemáticas, en donde la acción coordinada de los integrantes ha sido crucial.

No obstante, no debe perderse de vista, la complementariedad que pueden aportar el acompañamiento por parte de otros actores que quieran sumarse al objetivo común de la red. Esto sin duda puede redundar en la mejora de los procesos de fortalecimiento de sus iniciativas sociales.

Se asume que una de las mayores fortalezas de la red será la integración de los esfuerzos individuales para ponerlos al servicio del colectivo, de manera que se fortalezca el grupo. Así, la suma de trabajo y conocimientos individuales debe materializarse en el fortalecimiento de la red en términos de su capacidad de acción y articulación colectiva, permitiendo la construcción y apropiación territorial.

Se trata entonces de continuar con el diseño y ejecución de acciones coordinadas que partan de reconocer y aprovechar las capacidades individuales y colectivas, las cuales se han gestado a través de la experiencia. En un segundo momento, se buscará su complementación y fortalecimiento, mediante la instrumentación de mecanismos horizontales de aprendizaje, acompañados por una estrategia de incorporación de más actores, que puedan aportar y enriquecer el trabajo en red.

El fortalecimiento de capacidades en la red ha permitido iniciar procesos para el desarrollo de una visión estratégica, orientada a la consolidación de iniciativas, así como la formación y apuntalamiento de liderazgos, de trabajo en equipo, de revaloración de la identidad y de la búsqueda de consensos. Así mismo, se han fortalecido los valores del colectivo, que, entre otras cosas, buscan que los beneficios obtenidos sean distribuidos equitativamente, coadyuvan a la salvaguarda del patrimonio y fortalezcan la identidad regional y local característica de las propuestas de base endógena (Boisier, 2001). Se ha procurado, además, que los sujetos individuales y colectivos, ejerzan su capacidad de agencia para promover y conducir procesos transformadores de su entorno, y así construir nuevas realidades mediante procesos horizontales, evidenciados en el funcionamiento de espacios de diálogo plural contruidos para privilegiar la participación y la equidad, así como el disfrute social de los resultados.

La formación de capacidades debe ser un proceso continuo, que integre las dimensiones social, cultural, ambiental, educativa, cívica, así como la política. Con respecto a esta última, una cuestión interesante planteada para el futuro de la red, es trabajar en el desarrollo de capacidades para que esta se constituya en un sujeto que ejerza capacidad de gestión y poder sobre su territorio, con capacidad para negociar con los diversos actores políticos y grupos de interés en el territorio de la Matlalcuéytl. En los niveles más elevados de la capacidad de agencia de la red para la transformación de su realidad, se espera que incida en la toma de decisiones y ejerza un determinado poder político, posicionándose activamente en los diálogos y negociaciones relativas al territorio, papel que históricamente le ha sido negado a las comunidades por actores que ejercen un mayor poder desde fuera (Dinerstein, 2001).

La preexistencia de un tejido social base es sumamente importante, ya que, mediante este se parte de una base de confianza entre los actores, la cual ha sido construida de manera cotidiana, a través de las relaciones que histórica y cotidianamente se han dado entre los actores. Sin embargo, esta construcción de confianza y de apoyo mutuo, es un proceso que se debe practicar constantemente, para lograr su afianzamiento, evidenciado en la medida en que la red avanza hacia el cumplimiento de las metas fijadas.

Por esta razón, la construcción y fortalecimiento de confianza y reciprocidad han sido fundamentales, para la definición de protocolos de trabajo y procedimientos coordinados para el buen funcionamiento de la red. Esto es especialmente relevante, cuando las instituciones de gobierno encargadas de garantizar el bienestar social, delegan esta responsabilidad a la acción ciudadana, como ha sido el caso de la Pandemia por la COVID-19, concentrándose preferentemente en instrumentar políticas definidas a escala global, sin considerar la especificidad de los espacios comunitarios o locales de referencia en este estudio.

### ***3.2 Formación de promotores comunitarios en la red***

Un aspecto que también ha sido fundamental para el afianzamiento del trabajo en red, es la labor desempeñada por aquellos actores que poseen reconocimiento al interior de los grupos,

tanto por sus valores, compromiso y actitudes éticas mostradas en pro del trabajo colaborativo. Tales distinciones corresponden a su capacidad de liderazgo, a su trayectoria y experiencia personal en la comunidad y el grupo, aunado a la capacidad de reacción y manejo de situaciones diversas de crisis, a su inventiva y creatividad, entre otras virtudes.

Estos sujetos se han denominado en el marco del proyecto como Promotores comunitarios (PM). Esta figura puede ser equivalente a otros nombres dados a este tipo de actores como técnico comunitario, investigador comunitario, entre otros (Zuluaga-García *et al.*, 2017). Lo relevante de esta figura es su capacidad como sujeto que ejerce liderazgo y promueve el trabajo colectivo.

El PM, es un activista que promueve la acción colectiva y la transformación social, posee gran capacidad reflexiva y se preocupa por el continuo aprendizaje (Zuluaga-García *et al.*, 2017). Así mismo, este actor fomenta la investigación comunitaria y socializa los hallazgos, al tiempo que integra a más actores a los procesos de construcción de conocimiento; su liderazgo le permite desempeñar su papel con aceptación de los demás miembros del grupo comunitarios, así como ser el interlocutor hacia el exterior (Zuluaga-García *et al.*, 2017). La figura del PM incluye además una postura crítica y cuestionadora, su capacidad observadora y analítica le permite calcular márgenes de acción para el trabajo, así como visualizar escenarios posibles y generar recomendaciones.

En el marco de este proyecto, cuatro PC han asumido el rol de agentes de cambio social en las comunidades, además que facilitan y acompañan procesos formativos con sus respectivos grupos (Figura 2). Así mismo han fomentado continuamente la incursión y ejecución de prácticas turísticas responsables que contribuyan a fortalecer a la colectividad. Aunado a esto, los PC han sido actores estratégicos en el acercamiento y vinculación para los diálogos grupo social – academia, lo cual se ha posibilitado dado que una parte de su formación profesional y técnica ha sido desarrollada como parte de la comunidad estudiantil del Colegio de Tlaxcala, específicamente de la Maestría en Gestión de Turismo Regional Sustentable.

**Figura 2**

*Facilitación de procesos formativos guiados por los Promotores Comunitarios*



*Nota. Imágenes obtenidas durante el trabajo de campo.*

### **3.3 Aprendizajes colectivos mediante procesos participativos**

Es importante que los procesos de construcción y fortalecimiento de redes comunitarias, partan de aprovechar capacidades de los actores desarrolladas a través de la experiencia, como pueden ser el establecimiento de acuerdos y su regulación (Swiwerska, *et al.*, 2012). En este sentido, los actores externos que se suman al trabajo comunitario, si bien poseen intereses propios y compromisos institucionales, deben siempre procurar adecuar y homologar sus agendas de trabajo, hacia la búsqueda de acuerdos con los actores locales, evitando la imposición de acciones definidas unilateralmente, que convengan al externo y no privilegien las prioridades locales.

Al respecto, la construcción de consensos y agendas de trabajo, así como el proceso de indagación y búsqueda de respuestas a las interrogantes planteadas por la red en términos de investigación y acción, han sido siempre resultado de mecanismos que fomenten la participación equitativa de los miembros de la red. La investigación acción como método de trabajo, ha puesto a disposición de los participantes en el proyecto,

diferentes herramientas para analizar, comprender y construir sus realidades (Swiwiderska, *et al.*, 2012). Los resultados de este proceso participativo, se han ido reflejando en la planificación de objetivos, metas y acciones concretas para lograr transformar la realidad y su eventual mejora (Figura 3).

**Figura 3.**  
*Actividades de integración del colectivo.*



*Nota. Imágenes obtenidas durante el trabajo de campo.*

Así, la investigación acción, que combina teoría y práctica para el aprendizaje reflexivo, ha perfilado la visión de la red hacia el pensamiento crítico para construir opciones de mejora social, mediante el desarrollo de capacidades y la posibilidad de ir sumando más actores al trabajo colectivo.

En el mismo sentido, las metodologías participativas aseguran que los actores se involucren en las decisiones fundamentales y acciones emprendidas relacionadas con sus territorios y lugares de vida. De particular atención son los casos en los que las comunidades se reconocen como territorios originarios, debido a que, históricamente se han dado procesos de construcción de aprendizajes, desde enfoques académicos colonialistas (Smith, 2008), en donde se priorizan la racionalidad occidental y se subestiman los conocimientos tradicionales.

## Consideraciones finales

Son diversas las situaciones que pueden influir en la integración de proyectos de este tipo. La misma COVID-19, ha evidenciado la necesidad de replantear los modelos de gestión turística tradicionales, hacia el fortalecimiento de capacidades internas en los territorios y disminuir la influencia del exterior en la toma de decisiones que le competen mayormente a los actores locales. Sin embargo, es necesario asimilar que el proceso generalmente será de larga duración y se desarrollará de manera gradual, así la experiencia emprendida desde hace un par de años, que se muestra en este capítulo, dista de ser un trabajo culminado. Por el contrario, los principios y valores como la confianza o el respeto, que soportan este trabajo entre academia y comunidad, se construyen y reconstruyen recurrentemente y así se ha asumido por parte del equipo de trabajo.

Una limitante que se ha presentado, es la preocupación de los actores sociales por responder con prontitud a la convocatoria de la agenda pública - privada, para el desarrollo de proyectos que detonen y capten la demanda económica mediante la puesta en valor del patrimonio cultural. Esto ha sido especialmente notable en los grupos asentados en lugares, que ya tienen tradición turística en donde la alta afluencia de visitantes les representa una oportunidad. Aunado a esto, las limitaciones impuestas a los viajes largos ante la COVID-19, han sido visualizadas por actores instituciones, profesionales y académicos, como una oportunidad para fortalecer el turismo interior, preferentemente en espacios naturales, abiertos, donde se eviten las aglomeraciones y la saturación.

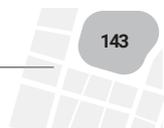
En este sentido, uno de los retos ha sido mantener abiertos los canales de comunicación entre todos los participantes, ante el planteamiento de intereses y prioridades diferentes sobre lo que esperan del turismo y del trabajo en red. No obstante, los retos presentados implican una respuesta de la misma intensidad en la capacidad de imaginar alternativas para su atención por parte de todos los involucrados. Al respecto, será de mucha utilidad el socializar conocimientos y experiencias adquiridas, con otros actores en otros territorios, que permitan revitalizar la agenda de la red.



Por supuesto que las opciones de financiamiento para emprendimientos sociales de este tipo, en donde se pone a prueba la investigación -acción, siempre serán limitadas en comparación con otras iniciativas de carácter más comercial. Sin embargo, el acompañamiento de las instituciones educativas a los actores sociales viene bien, de tal manera que la suma de capacidades y el conocimiento técnico de los académicos ha facilitado en algunos casos, el acceso a recursos monetarios y materiales que fortalecen a la red.

Más aun, la participación de otros actores sociales que se solidaricen con iniciativas siempre será bienvenidas. Al respecto, el territorio de la red es una zona natural de gran importancia simbólica y ambiental para la sociedad en Tlaxcala, de tal manera que la difusión y divulgación de los alcances logrados, debe ser una estrategia que permita sumar a la sociedad interesada en la causa cultural y ambiental del proyecto.

Finalmente, el mensaje para los tomadores de decisiones es, que la oportunidad turística en espacios naturales rurales y culturalmente diversos, puede ser materializada, siempre y cuando se reconozca la premura de contar con opciones que permitan el desarrollo local de las comunidades, así como la creación y fortalecimiento de capacidades y el trabajo coordinado. De esta manera, la investigación acá mostrada, constituye un esfuerzo de la academia con la sociedad por coordinar un trabajo que ha sido iniciado tiempo atrás de manera individual, pero que al día de hoy, se ha convertido en un proyecto institucional de investigación – acción colectiva, que pretende incidir en la realidad territorial, social, económica, ambiental y política de la región, donde se ubica el volcán Matlalcuéyetl, como elemento de identidad y referente patrimonial del estado de Tlaxcala. México. Esperamos con mucho interés que los aprendizajes y trabajo narrado en la experiencia acá mostrada, sirva de inspiración para el emprendimiento de iniciativas similares en otros espacios, lugares, paisajes y territorios, que les dan sentido a los destinos turísticos.



## Referencias bibliográficas

- Bello Cervantes, I. y Pérez Serrano, A.M. (2017). Turismo Biocultural: relación entre el patrimonio biocultural y el fenómeno turístico. Experiencias investigativas. *Scripta Ethnologica* 39: 109-128
- Bastian, O., Haase, D. y Grunewald, K. (2012). Ecosystem properties, potentials and services – The EPPS conceptual framework and an urban application example. *Ecological Indicators*, 21: 7-16
- Bello Cervantes, I. y Pérez Serrano, A.M. (2019). Turismo y preservación biocultural en la Matlalcuéyatl. Caso San Pedro Tlalcuapan, Tlaxcala, México. *Regiones y Desarrollo Sustentable*, 36:108-136
- Boisier, S. (2001). “Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?”. En Madoery, O. y Vázquez-Barquero, A. (editores). *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Editorial Homo Sapiens, Rosario, Argentina.
- Delgado Barrios, J.C. (2003). Estrategia metodológica para la construcción de redes comunitarias agrícolas en pro del desarrollo local. Caso: productores de plátano del sur del lago de Maracaibo, Venezuela. *Agroalimentaria*, 17: 29-38
- Dinerstein, A. (2001). “Subjetividad: Capital y la materialidad abstracta del poder (Foucault y el Marxismo abierto)”. En Borón, A. (compilador). *Teoría y filosofía política. La recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano*. Argentina, Buenos Aires: CLACSO. Pp: 251 – 272
- Eagles, P.F.J., McCool, S.F. y Haynes, C.D. (2002). Sustainable Tourism in Protected Areas. Guidelines for Planning and Management. Programa Ambiental de las Naciones Unidas (PNUMA), Organización Mundial del Turismo (OMT) y Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN).

- Hasbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.
- Nahmad, S. (2000). El proyecto del Fondo Mundial para la Protección del Medio Ambiente (GEF) en cuatro Áreas Naturales Protegidas de México y su Impacto Social. *Journal of Political Ecology*, 7:19-42
- SEMARNAT. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. 2010. Norma Oficial Mexicana NOM-059-SEMARNAT-2010. Diario Oficial de la Federación (DOF), jueves 30 de diciembre de 2010.
- SEMARNAT. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. 2013. Programa de Manejo Parque Nacional La Montaña Malinche o Matlalcuéyatl. SEMARNAT, CONANP. 210 pp.
- Smith, L.T. (2008). *Decolonizing Methodologies. Research and Indigenous Peoples*. 12 Edición. Editorial Zed Books, Londres, Inglaterra y Nueva York, Estados Unidos – Universidad de Otago, Dunedin, Nueva Zelanda, 220 pp.
- Swiwiderska, K., Milligan, A., Kohli, K., Shrumm, H., Jonas, H., Hiemstra, W. y Oliva, M.J. (2012). “Protocolos comunitarios y consentimiento libre, previo e informado: generalidades y lecciones aprendidas”. En International Institute for Environment and Development (IIED). *Aprendizaje y acción participativos No. 65: Biodiversidad y cultura: exploración de protocolos comunitarios, derechos y consentimiento*. Inglaterra, Londres, pp: 25-42
- Toledo, V.M. (2013). El paradigma biocultural: crisis ecológica, modernidad y culturas tradicionales. *Sociedad y Ambiente*, 1(1): 50-60
- Toledo, V. y Barrera-Bassols, N. (2008). La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona: *Icaria*.

Wood, D. (2018). Los mapas y el estado. U *Revista de la Universidad de México*. Julio de 2018: 8-15.

Zuluaga García, L.M., Oliveros Ossa, J.F., Toro González, L.F. y Quintero Valencia, M.I. (2017). Red de Investigadores Comunitarios: Puntadas y nudos de un tejido en construcción. Colombia, Medellín: *Observatorio de Seguridad Humana de Medellín* – Universidad de Antioquia, 48 pp.

